



NOTAS PARA PADRES: ¿PODEMOS EDUCAR LA COOPERACIÓN DURANTE LA INFANCIA?

Cooperar implica trabajar juntos, tomar parte de algo con otros para alcanzar un fin común. La cooperación tiene una doble dirección, una reciprocidad: yo beneficio a los demás y ellos me benefician a mí. Sin embargo, cuando se trata de favorecer al otro, nos referimos a la ayuda, ésta tiene una sola dirección: yo ayudo a otro y el otro es ayudado por mí.

La formación del valor de la cooperación es esencial para la convivencia y su correcto desarrollo requiere del esfuerzo de los padres porque el proceso de aprendizaje de la cooperación es largo, requiere de mucha paciencia y comprensión y del conocimiento de las particularidades de cada edad.

Educar la cooperación supone estimular el desarrollo de ciertas actitudes y capacidades del niño, destacando aspectos como:

- Desarrollar la conciencia de formar parte del grupo (familia, clase, amigos, trabajo, equipo, etc.), sentirse unido a los otros y compartir sus objetivos.
- Compartir sin esperar reciprocidad.
- Estar abierto y disponible para los demás.
- Colaborar activamente contribuyendo al bien común sin esperar recompensas individuales.
- Aumentar progresivamente la capacidad de empatizar con los puntos de vista de los demás.
- Fomentar la capacidad de participar del bienestar de otros, de autocontrol, de negociar, de resolver conflictos de forma positiva, de compartir el triunfo y aprender del fracaso, de ceder sin someterse, etc.

Desde que el niño nace debe aprender a vivir en sociedad. Establece vínculos con las personas de su entorno porque los necesita para subsistir. El pequeño tiene una tendencia innata a la socialización. Sin embargo, el egoísmo también forma parte de su naturaleza humana, le sirve para cuidarse y protegerse a sí mismo. Para llegar a cooperar es necesario adquirir conciencia de la propia individualidad y de la de los otros, sólo de ese modo existe la interrelación: hablar y escuchar, dar y recibir, ayudar y recibir ayuda, etc.

La cooperación debe estimularse desde las primeras edades donde las conductas insolidarias y egocéntricas son frecuentes. A medida que el entorno empieza a moldear la personalidad en desarrollo del niño y éste realiza acciones a favor de los demás, el egocentrismo inicial va dando paso a la conducta cooperadora.

Para formar las premisas que servirán de base al aprendizaje de este valor es necesario promover la realización de múltiples actividades en las que sea necesario coordinar acciones para realizar un trabajo conjunto: prestar ayuda a otros para alcanzar un fin común, sentir alegría colectiva por el logro de un resultado, apreciar la ayuda en momentos difíciles, defender a los compañeros y ayudarlos cuando se encuentren en dificultades, etc.

No obstante, los padres siempre debemos tener presente:

- Exigir a los niños un grado de cooperación adecuado a su madurez. Necesitamos conocer a nuestros hijos, confiar en su potencial y ofrecerles apoyo y estimulación en vez de sermones y castigos.

- El nivel de cooperación que les pedimos no puede ser mayor al que nos exigimos a nosotros mismos.
- Es importante que sientan nuestra comprensión sobre sus limitaciones y su egoísmo, pero esto no implica renunciar a pedir su voluntad de cooperación.
- Somos su modelo y los niños tienden a imitar lo que nos ven hacer a los adultos de su entorno. Si cooperamos con los demás, tenderán a copiar estas conductas y más tarde las desarrollarán por propia iniciativa. Enseñamos a cooperar siempre con nuestra conducta y, de vez en cuando, con nuestras palabras.
- El mejor modo de educar la cooperación de los niños es cooperar con ellos. Los pequeños tienen diferentes formas de pedir nuestra cooperación: con palabras, con gestos, con silencios, con su presencia, etc., nos invitan a jugar, a trabajar juntos, etc.
- No fomentamos la cooperación al ejercer una autoridad arbitraria, sino aplicando la autoridad objetiva. Imponernos a los niños con superioridad y subordinación fomenta las luchas de poder o la indefensión de los pequeños. Podemos ejercer nuestra influencia por medio de normas de convivencia compartidas.
- Planificar en familia, todos juntos, las rutinas y las responsabilidades compartidas y propias. Procurar la participación de todos al exponer los problemas, buscar posibles soluciones y adquirir compromisos compartidos.
- Hacerles ver los errores como oportunidades para aprender: que reconozcan el error como responsabilidad sin fomentar el sentimiento de culpa, que se disculpen y resuelvan el conflicto en colaboración con la persona o personas a quienes han ofendido.

En esta sociedad competitiva, conviene reflexionar sobre las orientaciones de Adler y Dreikurs sobre la educación para desarrollar niños ganadores: “Enseñarles a ser cooperadores y responsables, a desarrollar destrezas para la solución de problemas y autodisciplina en un ambiente en el que prevalezca el respeto mutuo. La disciplina positiva enfatiza los principios de dignidad y respeto mutuo entre los padres y el niño. Es una disciplina basada en la cooperación, en el respeto mutuo y en compartir responsabilidades lo que hace más efectiva la convivencia diaria que una disciplina donde prevalezca el control absoluto o la falta de este”.

Datos del Centro (sello):

Nota: Texto elaborado por el Equipo Pedagógico de la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE) con la asesoría de Marisol Justo de la Rosa -autora del Libro “**Tema que preocupan a los Padres sobre la Educación de los niños**” publicado por la **Editorial de la Infancia (Ei)**- y el fondo de documentación la Biblioweb de AMEI-WAECE.
Colabora **Hermex Ibérica**

¡todo un mundo para la educación!

www.hermex.es

www.latiendadelafamilia.com

Material Complementario – Más información y Recursos en la web de la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE)

www.waece.org